

**Miguel Ángel VELASCO**, *Voluntarios: una revolución imparabile*, Ed. Palabra, Madrid 1995, 190 pp., 13,5 x 20

Con un estilo ameno y periodístico, Miguel Ángel Velasco ofrece datos y reflexiones sobre un fenómeno —el del voluntariado— que debe ser considerado desde distintos puntos de vista, sin duda también desde el punto de vista pastoral. El fenómeno de los voluntarios lo sitúa el autor dentro «del inmenso abanico, del grandioso horizonte de posibilidades de la solidaridad», campo ciertamente antiguo en la vida del mundo y de la Iglesia, pero a la vez nuevo en cuanto a las muchas formas que ha ido adquiriendo en nuestros días. Define el voluntariado como «la ayuda libre, generosa, comprometida, gratuita, desinteresada, sin afán de lucro, a lo más necesitados, a los más miserables de entre los pobres».

Se expone, sin ánimo de ser exhaustivo y bastante centrado en España, un conjunto heterogéneo de iniciativas: algunas confesionales, otras no; unas tienen alcance nacional, otras son locales; hay instituciones con una gran organización y una larga tradición; otras son muy recientes; el libro también describe testimonios personales de solidaridad. Por eso podemos encontrar en este libro la descripción de iniciativas como «médicos sin fronteras», «medicus mundi», «solidaridad internacional», «gesto por la paz», «manos unidas», «cáritas», «cooperación internacional»... así como la Fundación internacional católica «Kirche in Not» (Ayuda a la Iglesia necesitada), y a la vez las experiencias de jóvenes que han viajado a la India para ayudar a la Madre Teresa en su «moridero» de Calcuta, o han pasado unos meses en un campo de trabajo de cualquier país del tercer mundo o en un barrio marginal de una gran ciudad de lo que se llama el «primer mundo».

El libro no pretende ser exhaustivo ni hacer un análisis en profundidad de estas iniciativas tan variadas, sino más bien motivar, animar, hacer ver que «la justicia no es otra cosa que el verdadero rostro de la solidaridad» y, citando a la Madre Teresa de Calcuta, «acabaremos con el hambre, sólo cuando tú y yo seamos capaces de dar y entregar hasta que nos duela». Sin embargo, en el libro no se desaprovecha la ocasión para hacer ver que algunas de estas organizaciones han perdido en ocasiones o nunca lo han tenido, un verdadero norte o ideología, que les ha llevado a apoyar campañas ciertamente vergonzosas (a favor del control de nacimientos donde se incluye el aborto, por ejemplo) o bien ajenas a la verdadera solidaridad. Se denuncia esos «revolucionarios de pacotilla» o las irregularidades que se encubren bajo las siglas de las ONG's (Organizaciones No Gubernamentales) más respetables. Y es que cuando falta la verdadera caridad se ve difícil ejercitar la justicia con todas sus consecuencias. Es decir, no basta actuar, dirá Miguel Ángel Velasco, hay que hacerlo bien.

Pienso que es un libro interesante, que permite tomar un pulso de algo que sin duda irá evolucionando, pero que en estos momentos —como también intenta demostrar el autor— ha sido el camino para que muchos cristianos no practicantes volvieran a hacerlo, o para adquirir un compromiso más serio con su fe cristiana, o para un verdadero encuentro con la fe. Los cristianos, con la larga tradición de solidaridad, podemos dar a muchas de estas instituciones el alma que les falta, y ayudarles a cumplir con mayor eficacia humana y espiritual, tareas que son ciertamente urgentes y que el Estado nunca podrá terminar de cubrir.

J. Pujol